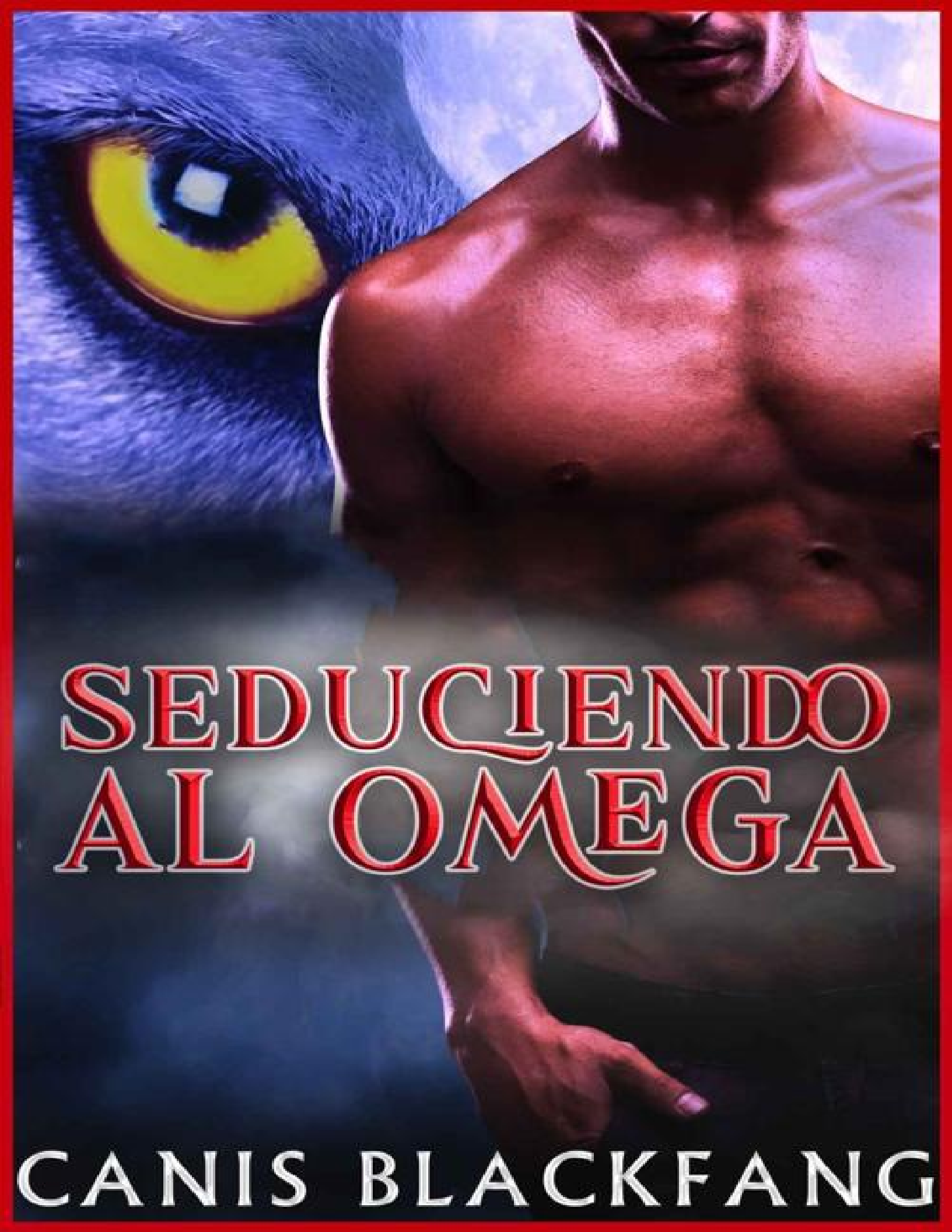




SEDUCIENDO AL OMEGA

CANIS BLACKFANG

SEDUCIENDO AL OMEGA

ROMANCE GAY DE CAMBIAFORMAS MPREG



CANIS BLACKFANG

Derechos de autor © 2024 por Canis Blackfang

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la autora, excepto para el uso de citas breves en una reseña del libro.

ÍNDICE

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[¿Buscas más historias románticas gay?](#)

[¡Suscríbete para recibir actualizaciones!](#)

CAPÍTULO 1



Michael recorría los pasillos de la vieja biblioteca pública, con un trozo de papel en la mano mientras examinaba las estanterías. Una luz difusa se filtraba por los grandes ventanales empañados cerca de las sucias vigas, sumándose al cálido resplandor de las bombillas incandescentes. Estar en este lugar era como viajar en el tiempo. El edificio se había construido hace más de ciento cincuenta años, y muchos de los libros de la colección de la biblioteca tenían la misma antigüedad.

MICHAEL GIRÓ POR OTRO PASILLO, sus ojos alternando entre la escritura garabateada en el papel y los lomos desgastados de los libros, permitiendo que su dedo se arrastrara por las texturadas encuadernaciones de tela y papel mientras caminaba. Estaba completamente solo en la biblioteca, a excepción del anciano bibliotecario que probablemente era tan viejo como el edificio mismo.

SU BÚSQUEDA lo había llevado hasta aquí. Todas las pistas que había desenterrado al revisar miles de fuentes y testimonios encontrados en foros de la web profunda le habían indicado que lo que buscaba existía en un libro, y esta biblioteca, a medio país de distancia, era el único lugar que lo tenía.

SU CORAZÓN latía con fuerza mientras repasaba las letras del alfabeto, acercándose cada vez más a su objetivo, su dedo moviéndose sobre los nombres de los libros hasta que...

SE DETUVO, su dedo descansando sobre un viejo libro desgastado, negro y encuadernado en cuero. Era obviamente mucho más antiguo que los libros que lo rodeaban. Lo sacó suavemente, deslizándolo fuera de la estantería, temeroso de que si lo apresuraba demasiado se desmoronaría en polvo.

LO GIRÓ en su mano y examinó la portada.

—UN ESTUDIO sobre la Licantropía en los Territorios del Sur, 1895 —susurró Michael—. Es este. Es este.

ABRIÓ LA PORTADA, apenas pudiendo creer que el libro realmente existía. Para una persona común, el libro habría parecido una obra de ficción —algún tipo de cuento de hadas disfrazado de registro histórico para entretener—, pero Michael había estado investigando esto casi toda su vida, y sabía que era real. Sabía que este libro contenía un registro real de hombres lobo, sus clanes y linajes en los Estados Unidos, que se remontaba hasta los inicios del país.

PASÓ LAS PÁGINAS AMARILLENTAS, revisando los párrafos de los primeros capítulos.

—LICÁNTROPOS, un perfil de los hombres lobo —dijo, leyendo el texto en voz baja.

—Es una idea errónea común que los licántropos solo se transforman en su forma animal bajo la luz de la luna llena. Un verdadero hombre lobo puede elegir cambiar su forma a voluntad... —pasó unas páginas más adelante, sus ojos aún escaneando. Ya había aprendido esta información a través de su investigación.

—UN VERDADERO alfa hombre lobo puede comandar la atracción inmediata de cualquier criatura inferior que desee, sea macho o hembra... Son los seres supremos de la seducción, solo rivalizados por los vampiros...

UNA VOZ retumbante sonó por toda la biblioteca, devolviendo a Michael a la realidad.

—¡LA biblioteca cerrará en diez minutos! Por favor, traigan sus libros al mostrador principal.

CERRÓ EL LIBRO, preguntándose cómo el viejo bibliotecario lograba emitir una voz tan poderosa desde un cuerpo tan antiguo.

MICHAEL COLOCÓ el libro frente al anciano, quien parpadeó y se subió las gafas para inspeccionar el libro.

—HA pasado tiempo desde que vi este libro prestado —dijo con una sonrisa arrugada. A través del destello de luz que se reflejaba en las gafas del hombre, unos ojos amarillos afilados examinaron a Michael. Nunca antes había visto a una persona con ojos amarillos... al menos no en la vida real...

EL BIBLIOTECARIO ABRIÓ la portada y estampó con fuerza su sello en la tarjeta, cerró el libro rápidamente y lo empujó a través del pulido mostrador de roble hasta los dedos de Michael. — Disfrútelo —dijo.

MICHAEL SENTIÓ la mirada penetrante del bibliotecario seguirlo fuera del edificio. Qué lugar tan extraño era este.

DE VUELTA EN SU HOTEL, Michael empujó sus notas y papeles que se habían amontonado en el pequeño escritorio hacia el suelo, haciendo espacio para lo único que era importante: el libro. Todavía apenas podía creer que lo tenía. Era la siguiente pieza en el rompecabezas de esta búsqueda que había consumido su vida.

LO HABÍA VISTO en sus sueños durante tanto tiempo, que lo llamaba, instándolo a encontrarlo. Tomaba la forma de un hombre: poderoso, sexual, con un cuerpo como tallado en piedra, alto, amenazante y dominante. En sueños, veía al hombre dominando a una mujer, hundiendo su bestial miembro profundamente en su estrecho sexo, su cuerpo diminuto y frágil comparado con su enorme figura. Veía cómo el pene del hombre se hinchaba y derramaba su potente semilla en lo profundo de su vientre, y luego hundía sus colmillos en su pecho, infligiéndole su maldición para siempre. A veces, lo veía con otros hombres, igual de dominantes y poderosos, pero que lo seguían con sumisión, exponiéndole sus estrechos anos en señal de rendición.

CUANDO NO ERA UN HOMBRE, era una bestia: un enorme lobo gris que saltaba en la noche bañada por la luz de la luna, acechando a sus presas, tomando parejas a su antojo. En los sueños de Michael, la feroz bestia lo notaba, sus brillantes ojos dorados lo encontraban en su cama y emitían un llamado que lo impulsaba a emprender este viaje. Cada vez que despertaba de este sueño, encontraba su miembro palpitante, duro como una roca, y su ropa interior manchada con su propio semen.

LEYÓ EL LIBRO, sumergiéndose en los árboles genealógicos y registros históricos, todos ellos documentados en sus páginas encuadradas en cuero. Sus ojos se abrieron de par en par al reconocer los nombres de familias que ahora ostentaban un poder inmenso en el país. Vio los nombres de presidentes, políticos, empresarios, todos ellos hombres lobo.

DE REPENTE, se oyó un fuerte golpe en su puerta. Era la mitad de la noche y no esperaba a nadie. Cerró el libro y se dirigió lentamente hacia la puerta, acercando el ojo a la mirilla.

SU CORAZÓN DIO UN VUELCO. Afuera había dos agentes de policía uniformados.

—SABEMOS QUE ESTÁ AHÍ DENTRO, Michael, abra la puerta —llamó uno de ellos.

MICHAEL RÁPIDAMENTE QUITÓ el cerrojo y abrió la puerta.

—BUENAS NOCHES, agentes, ¿ocurre algo?

—ÉL QUIERE VERLO —dijo el policía.

—¿ÉL?

—EL MAESTRO. —El agente dio un paso adelante y una franja de luz del pasillo iluminó sus ojos, revelando su brillo como de fuego.

CAPÍTULO 2



El coche patrulla se detuvo silenciosamente en el estacionamiento de lo que parecía ser una discoteca. Había un portero frente a la puerta y una fila de personas esperando detrás de una cuerda de terciopelo para ser admitidas. La música estridente resonaba desde el interior del edificio.

—BUENAS NOCHES, caballeros —dijo el portero, sonriendo a los oficiales. Su sonrisa se transformó en una mirada de desprecio cuando examinó a Michael de arriba abajo—. ¿Es este? —gruñó—. ¿Este es el que él ha elegido?

—ESTE ES —respondió uno de los oficiales secamente.

ELEGIDO.

MICHAEL NO HABÍA CUESTIONADO qué hacía allí bajo la custodia de estos dos oficiales. Había ido con ellos en silencio y de buena gana. Sabía que este era el siguiente paso en su búsqueda.

CON UN GRUÑIDO MOLESTO, el portero se levantó del taburete en el que estaba sentado, su cuerpo musculoso se alzaba sobre Michael. Lo miró desde arriba con ojos amarillos brillantes y luego se dio la vuelta para abrir la puerta lateral.

UNO DE LOS oficiales tomó a Michael del brazo y lo condujo adentro. La música atronadora del club llenó la cabeza de Michael mientras un hombre delgado vestido de traje se acercaba para

recibirlos.

—YO ME ENCARGO DESDE AQUÍ, caballeros —dijo el hombre delgado a los oficiales.

—DEN NUESTROS SALUDOS AL MAESTRO —dijeron, y se marcharon.

—HOLA, Michael —dijo el hombre delgado; no gritó, pero de alguna manera su voz logró penetrar por encima del ruido del club.

—¿CÓMO sabe mi nombre? —preguntó Michael con vacilación.

EL HOMBRE DELGADO SE RIO.

—OH, Michael. Sabemos mucho más sobre ti que solo tu nombre. Ven.

SIGUIÓ al hombre a través del club, pasando junto a grupos de adolescentes desaliñados drogados, que se agitaban al ritmo de la música. Un joven excepcionalmente musculoso y dominante, con cabello largo y enmarañado, rodeó con sus brazos a dos chicos más jóvenes, atrajo a uno y lo besó, luego al otro, y después observó cómo se besaban entre ellos. Michael no pudo evitar quedarse mirando. El joven sonrió con deleite, relamiéndose los labios mientras sus dos sujetos se besaban apasionadamente, sus lenguas explorando ansiosamente las bocas del otro. Luego miró a Michael, sus ojos ámbar brillando intensamente bajo las luces estroboscópicas del club. Sus ojos se entrecerraron y la comisura de su boca se curvó en una sonrisa maliciosa. Michael sintió una descarga de adrenalina cuando sus miradas se cruzaron, y sintió que la mirada del joven lo penetraba, llamándolo, *déjame follarte* decían mientras el ruido palpitante del club se amortiguaba y se apagaba a su alrededor. Todo parecía desvanecerse excepto la poderosa mirada de aquel joven.

ÚNETE A NOSOTROS...

LOS DOS AMANTES se separaron de su beso, sus brazos aún colgando alrededor del cuello del otro, sus bíceps expuestos brillando de sudor. Miraron a Michael y ambos sonrieron, mostrando una boca llena de dientes puntiagudos, como de canino.

ÚNETE A NOSOTROS...

MICHAEL SALTÓ, volviendo a la realidad al sentir un agarre en su brazo.

—CUIDADO —dijo el hombre delgado, apretando ligeramente su agarre—. Un chico como tú puede ser fácilmente atrapado por la gente equivocada en un lugar como este.

—Yo... ¿qué pasó? —dijo Michael, sintiendo la cabeza un poco mareada.

—SOLO SÍGUEME y no te distraigas.

SE ABRIERON paso entre la multitud de cuerpos retorciéndose, con Michael manteniendo sus ojos en la espalda del hombre delgado, tratando de no separarse. Finalmente llegaron al otro extremo del club, a un conjunto de puertas dobles custodiadas por dos corpulentos guardaespaldas vestidos de traje que inmediatamente inclinaron sus cabezas ante el hombre delgado y abrieron las puertas.

CAMINARON por un pasillo largo y vacío, con el techo cubierto de tuberías expuestas y largas luces fluorescentes parpadeantes. Al final del pasillo entraron en un gran ascensor de servicio, y el hombre delgado presionó un solo botón. El ascensor se sacudió y comenzó su descenso.

—¿A dónde vamos? —preguntó Michael.

EL HOMBRE delgado levantó un dedo y no dijo nada. Las puertas del ascensor se abrieron y el hombre delgado salió. Michael lo siguió y apenas podía creer lo que veía en este reino

subterráneo. Parecía una guarida criminal, un lugar donde la gente iba a comprar, vender y consumir drogas, contratar prostitutas y apostar en peleas ilegales a muerte, excepto que el lugar estaba lleno de una mezcla de humanos y... bestias. En un extremo de esta gigantesca guarida subterránea, vio a un hombre caminando con dos mujeres, una en cada brazo, hacia una serie de puertas, como habitaciones de hotel. Al llegar a una de las puertas, el hombre de repente cambió de forma, un grueso pelaje marrón brotó de su piel, su rostro se alargó hasta convertirse en un hocico. Sus manos se transformaron en patas y una cola surgió de su trasero. Aún de pie sobre dos patas, se había convertido en un lobo gigantesco. Su miembro quedó expuesto, gigante y erecto, con el extremo hinchado y anudado. Las dos mujeres estaban fascinadas con su forma, pasando sus dedos por su pelaje, y los tres desaparecieron en una de las habitaciones.

LOS VÍTORES y gritos desviaron la atención de Michael hacia el centro de la sala, donde docenas de hombres, lobos y osos rugían y merodeaban alrededor de una jaula circular. Michael vio a dos hombres entrar en la jaula, ambos increíblemente enormes y musculosos, con profundas cicatrices rojas cubriendo sus cuerpos. De repente, ambos hombres cambiaron: uno se convirtió en un enorme lobo, soltando un aullido ensordecedor, y el otro en un imponente oso grizzly, emitiendo un rugido desgarrador. La multitud rugió en aprobación mientras las dos criaturas chocaban entre sí en combate, con garras relampagueantes y colmillos crujientes.

—POR AQUÍ, Michael —dijo el hombre delgado, desviando su atención de la pelea en la jaula. Pasaron por otro juego de puertas dobles, y en lugar de dos guardaespaldas humanos, había sentados dos lobos gigantes, cuya mirada ardiente penetraba en Michael mientras pasaban.

SE ENCONTRABAN en un largo pasillo, completamente diferente en decoración a la mugrienta guarida criminal por la que acababan de pasar. El suelo estaba cubierto por una rica alfombra roja, las paredes estaban adornadas con lámparas doradas que brillaban suavemente. Al final del pasillo había una puerta de madera pulida que parecía pesada, con relucientes manijas doradas.

—AQUÍ ES DONDE TE DEJO, Michael —dijo el hombre delgado—. El maestro te verá ahora. —Empujó la puerta y esta se abrió con un pesado gemido, revelando el espectacular interior de la siguiente habitación.

CAPÍTULO 3



La habitación estaba tan tenue como el pasillo, iluminada por lámparas cálidas y una chimenea parpadeante. Las paredes estaban cubiertas de pinturas al óleo: retratos de diferentes hombres y mujeres que se remontaban cada vez más atrás en el tiempo, un árbol genealógico de la realeza de los hombres lobo. Había una gran cama a un lado, cubierta con sábanas de seda relucientes, un escritorio ricamente tallado y...

MICHAEL SALTÓ sobresaltado al girarse y ver la figura oscura que se acercaba a él a cuatro patas, con sus brillantes ojos dorados resplandeciendo en la tenue luz. Un gruñido llenó la habitación mientras el gigantesco lobo mostraba sus dientes, sus colmillos brillando con la luz danzante de la chimenea. Michael retrocedió mientras el lobo se acercaba, pero no tenía a dónde ir.

ESOS OJOS... eran los ojos del hombre que veía en sus sueños.

DE REPENTE, el lobo se abalanzó hacia adelante gruñendo, con los colmillos al descubierto, y Michael quedó acorralado contra la pared, tenso y listo para el final...

EN MEDIO DEL SALTO, el monstruo se transformó, irguiéndose sobre dos poderosas piernas, y la pared tembló alrededor de Michael cuando dos brazos musculosos se estrellaron a ambos lados de él, inmovilizándolo contra la pared, con un pecho duro como una roca contra su cara. Miró hacia arriba tímidamente, y su corazón dio un vuelco al reconocer el rostro del hombre que acechaba sus sueños mirándolo desde arriba.

—TE HE ESTADO ESPERANDO, Michael —gruñó el hombre.

MICHAEL MIRÓ FIJAMENTE los brillantes ojos dorados del hombre, con el corazón acelerado. Había buscado durante tantos años al hombre de sus sueños, casi hasta el punto de la locura. Por fin lo había encontrado. Era *real*.

—¿QUIÉN... quién eres? —susurró Michael.

EL HOMBRE SONRIÓ y bajó sus enormes y poderosas manos para agarrar los hombros temblorosos de Michael. —Soy el Maestro —dijo, con voz de un murmullo profundo y retumbante—. Tú eres mi omega.

—¿OMEGA? —preguntó Michael. Los ojos del hombre penetraban en su alma, como si todo a su alrededor desapareciera en la oscuridad excepto esos vívidos ojos.

—ME LLAMASTE CON TU MENTE, Michael. Suplicándome que te encontrara, que te convirtiera en mi pareja. El lobo corre por tu sangre, Michael. Cuando te tome, comprenderás cuán diferente eres de la escoria humana que habita este mundo.

PAREJA...

PAREJA...

LA PALABRA PARECÍA RESONAR dentro del cráneo de Michael.

—TUS SUEÑOS FUERON OBRA MÍA. Te busqué a través del universo, atrayéndote hacia mí. Existes solo para llevar mis cachorros. Estarás unido a mí para siempre, una vez que te penetre. Soy tu alfa.

MICHAEL SENTIÓ su miembro palpitando en sus pantalones. Se encontró impulsado a tocar el

pecho grueso y bestial del hombre, y pasó sus dedos por sus abdominales esculpidos. Por primera vez se dio cuenta de que el hombre estaba completamente desnudo, y bajó la mirada para contemplar su enorme miembro, completamente erecto.

—SOMÉTETE A MÍ, Michael.

—Sí, amo —susurró Michael.

EL AMO AGARRÓ la camisa de Michael con ambas manos y, con un rápido movimiento, se la arrancó del cuerpo. Bajó la mano y con dos uñas como garras, rasgó los pantalones de Michael. Cayeron al suelo, y Michael quedó completamente desnudo ante él. Michael se sintió pequeño y vulnerable frente a este hombre imponente.

—DE RODILLAS —le ordenó el Amo—. Muéstrale a tu nuevo amo de lo que eres capaz.

MICHAEL OBEDECIÓ INMEDIATAMENTE, cayendo de rodillas frente al hombre, absorbiendo la visión de su gigantesco miembro. Nunca había visto otros además del suyo; hasta este momento, Michael ni siquiera había considerado tener sexo con un hombre. Se consideraba heterosexual, a pesar de la anomalía de los sueños que había tenido. Pero en este momento, no había nada que deseara más que sentir esa gruesa vara de carne empujando dentro de su garganta.

EL MIEMBRO de Michael estaba duro como una roca, y sentía su ano palpitando, casi suplicando ser llenado por completo. Era una sensación que nunca había experimentado antes: un anhelo que lo llenaba; quería tomar el miembro dentro de él y sentir la caliente semilla del Amo llenándolo hasta el borde.

MICHAEL ABRIÓ la boca y sintió al amo empujar su miembro dentro, llenando su boca por completo. Sus ojos se humedecieron mientras el grueso miembro se empujaba por su garganta, y probó su sabor almizclado.

—TOMA ESA VERGA —gruñó el Amo, empujando sus caderas lentamente, hundiendo su miembro cada vez más profundo en la garganta de Michael. Michael miró sumisamente a los ojos lobunos del Amo, su mente completamente en blanco excepto por el pensamiento de tomar el miembro del Amo.

SE ENCONTRÓ AGARRANDO el miembro con su mano, sus dedos rodeando la gruesa base, acariciando el tronco mientras tomaba la cabeza bulbosa y anudada en su garganta. Sacó la boca del grueso miembro, una línea de saliva aún conectada desde su labio hasta la punta brillante, y se movió hacia abajo para lamer los testículos de su amo.

MIENTRAS SUCCIONABA uno de los testículos del Maestro en su suave boca, Michael sintió humedad entre sus piernas. Su ano estaba completamente empapado, palpitando y anhelando ser llenado por el miembro del Maestro. Gimió suavemente mientras acariciaba el pene del Maestro, subiendo desde sus testículos para lamer de arriba a abajo el grueso tallo, adorándolo con su boca.

—PUEDO SENTIRLO, Michael. Estás listo para mí, estás listo para aceptar mi pene en tu vientre.

—¿POR qué lo deseo tanto? —jadeó Michael cuando el Maestro se retiró.

—¿No lo entiendes? No eres humano, Michael. Lo has sabido toda tu vida. Solo necesitabas que yo lo sacara de ti. Mira. Te ha crecido una cola.

MICHAEL LLEVÓ su mano hacia atrás, a su trasero, y sus ojos se abrieron de asombro cuando sus dedos tocaron el suave pelaje que había brotado sobre su ano. Le había crecido una cola larga y tupida, como la de un lobo.

—¿Q-QUÉ me está pasando? —dijo con voz angustiada.

—NO SEAS ESTÚPIDO, Michael. Lo has sabido desde que eras un niño. El lobo vive dentro de ti.

Naciste para ser un omega, para llevar las crías de un alfa. Respondí a tu llamada de apareamiento, Michael. ¡Yo soy tu alfa!

EL MAESTRO GIRÓ a Michael de modo que cayó a cuatro patas, y se encontró levantando el trasero como una perra en celo, con su recién descubierta cola enroscada lejos de su ano reluciente. Todo en su postura suplicaba *fóllame, preñame*.

EL MAESTRO se acercó y agarró la cola de Michael mientras empujaba la cabeza bulbosa de su pene contra el ano de Michael. Echó la cabeza hacia atrás y con un gruñido se introdujo dentro de la invitante abertura de Michael. Michael jadeó al sentir cómo se estiraba para acomodar el enorme miembro del Maestro. Cerró los ojos y pensó en los hombres y mujeres de su sueño a los que vio que el Maestro follaba, y sintió una increíble sensación de plenitud al darse cuenta de que había cumplido su destino. Con el pene del Maestro dentro de él, estaba completo.

SINTIÓ que sus inhibiciones se desvanecían a medida que años de búsqueda compulsiva y anhelo llegaban a su fin. Aulló y gimió mientras el Maestro hundía su enorme pene profundamente en el vientre masculino de Michael, estimulando su próstata con el borde de la cabeza de su miembro. Sintió que su propio pene se flexionaba con la presión de la inmensa vara que se estrellaba dentro de él, y sintió el pesado golpeteo de los testículos del Maestro chocando contra los suyos con cada embestida.

—¡FÓLLAME más fuerte! —se encontró gritando Michael. El Maestro obedeció, tirando de la cola de Michael para tener más palanca, atrayéndolo hacia sí mientras se hundía profundamente en su pequeño y apretado ano.

—VOY A LLENARTE CON MI SEMEN —gruñó el Maestro—. ¡Voy a llenar tu vientre y hacer que lleves a mis crías!

EL AMO ARREMETIÓ MÁS y más rápido, cada vez con más fuerza, hasta que echó la cabeza hacia atrás y soltó un aullido que sacudió la habitación, y hundió su miembro tan profundo como fue posible en el trasero de Michael. Michael gimió al sentir cómo el miembro del Amo se anudaba, su glande hinchándose y presionando con fuerza contra su próstata. Esa presión fue suficiente

para hacer que Michael se corriera, y sintió cómo el orgasmo lo sacudía, su miembro palpitando y flexionándose mientras eyaculaba sobre la flor. Entonces el Amo se corrió, el nudo liberándose y lanzando un torrente de semilla caliente en lo profundo del vientre de Michael. Michael gimió, sus ojos girando hacia atrás mientras sentía cómo era llenado completamente hasta el borde por el espeso semen del Amo.

—RETENLO AHÍ DENTRO —gruñó el Amo—. Quiero asegurarme de que quedes preñado.

—Sí... Amo... —jadeó Michael. El Amo retiró lentamente su miembro, y Michael hizo todo lo posible por apretar su ano y mantener tanta de su potente semilla dentro de él como fuera posible. Su cola se curvó hacia abajo, cubriendo su ano, y mantuvo su trasero levantado en el aire para permitir que la semilla se acumulara en su vientre.

—A...AMO... —gimió Michael.

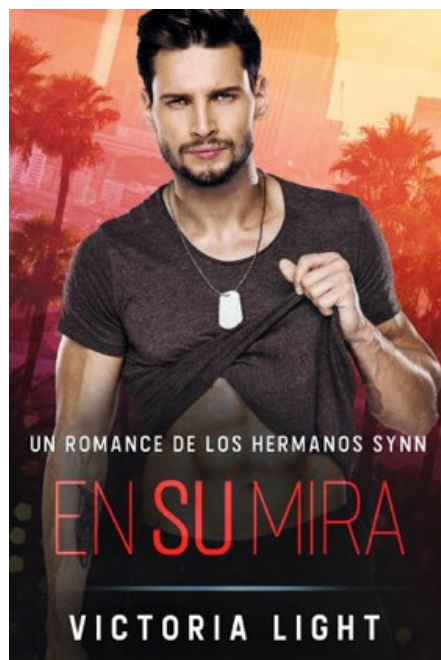
—TE UNIRÁS A LOS DEMÁS —dijo el Amo, su cuerpo oscureciéndose mientras volvía a su aterradora forma de lobo—. Como miembro de mi harén.

FIN

¿BUSCAS MÁS HISTORIAS ROMÁNTICAS GAY?



¿Buscas más historias románticas gay? ¡Descubre esta novela de guardaespaldas y primera experiencia gay de Victoria Light!



Chris

Gracias a la pelea, mi cara está otra vez en todas las portadas de las revistas sensacionalistas de América. No iba a permitir que ese tipo me llamara gay. Ahora mi equipo de gestión me ha impuesto un guardaespaldas las 24 horas del día, los 7 días de la semana para vigilarme hasta que

salga mi nuevo álbum. Justo lo que necesitaba, una tentación en forma de Sylus Synn, un ex marine de cuerpo duro y atractivo como el infierno viviendo ahora bajo mi techo.

Cuando me entero de que Sylus es gay, siento que estoy cayendo. Quiero que conozca mi secreto, que finalmente pueda disfrutar de los placeres que me he estado negando. Pero, ¿cómo demonios puedo romper con toda una vida de miedo y culpa?

Sylus

Cuidar de una celebridad problemática no debería ser nada comparado con lo que he hecho como francotirador de operaciones especiales, pero Chris tiene una manera de hacer que todo sea difícil. No puedo evitar sentir que disfruta cuando lo someto.

Mi intuición me dice que Chris quizás no sea tan heterosexual como quiere que todos crean. No es mi trabajo sacar a Chris del armario. Pero cuando viene a mí con una petición muy inusual, es condenadamente difícil mantenerme profesional. ¿Cómo puedo rechazar una oferta para enseñarle a un chico "heterosexual" algunos trucos gay?

Estoy traduciendo gradualmente todo mi catálogo de lecturas cortas de romance erótico al italiano. ¡Por favor, [suscríbete a mi lista de correo para recibir actualizaciones](#)! Si has comprado una copia de este libro, también recibirás gratuitamente todas las actualizaciones de la traducción. Estas actualizaciones se entregarán automáticamente a tu dispositivo y te enviaré un correo electrónico a través de mi lista de difusión.

